

Pero también es importante disponer de dispositivos como pulsador de alarma de colgante o de pulsera, tirador del baño, sensores de cama, de caídas e interfaz para alarmas de voz, que generan y envían la llamada correspondiente al centro de supervisión.

A la teleasistencia tradicional se le puede añadir otras funcionalidades de teledetección, como por ejemplo detección de humos, o teleactuación mediante relés, como para el control de iluminación o el accionamiento de la llave del gas.

Estos sistemas y otros más novedosos como la videoasistencia, tienen el inconveniente de que resultan muy costosos y aunque hay empresas que los producen es muy difícil que se produjera una generalización de su uso para las personas mayores, que sobre todo viven solas.

En definitiva, tenemos que concluir que una de las prioridades que deben marcar los gobiernos y la Comisión Europea es atender a este hecho social, que es el sino de nuestro tiempo, que los ciudadanos cada vez viven más y que es importante que las personas mayores mejoren su calidad de vida, que ganen su independencia con una vida en el hogar más sana y segura, para todo lo cual la tecnología y en especial las TIC juegan un importante papel, por lo que se precisa el fortalecimiento de la investigación y el desarrollo tecnológico en el campo de confluencia de estas tecnologías con las ciencias de la salud.

EN LA VEJEZ ESTARÁ LOZANO Y FRONDOSO

Dr. D. Martín GELABERT BALLESTER.

Académico de número de la Sección de Teología de la Real Academia de Doctores de España.

1.- La edad, una oportunidad

Hoy nadie quiere ser llamado viejo. La palabra resulta casi ofensiva, a pesar de que actualmente envejecemos mucho más que antes, gracias a los avances de la medicina. Si convencionalmente la vejez se sitúa a partir de los 65 años, no cabe duda de que hoy la mayoría de los nacidos superan ampliamente esta edad y, entre los que la superan, muchos lo hacen con salud y perspectivas de vida buena. Lejos de considerar que han entrado en una etapa de decadencia, las personas que han cumplido 65 años buscan y encuentran oportunidades para emprender muchas actividades y disfrutarlas más que nunca. Más aún, es precisamente la edad la que permite acumular experiencias que contribuyen a mejorar la calidad de muchos trabajos, sobre todo en el campo de la investigación y la creación (y en consecuencia permite aumentar los ingresos), y la que ofrece mayores oportunidades de conseguir algunos de los puestos sociales más ambicionados (como son aquellos que tienen que ver con el gobierno, desde los niveles empresariales, a los políticos y hasta eclesiales). Aunque no lo dijera en los sentidos que acabo de mencionar, el salmo 91 constaba que en la vejez se puede dar fruto y estar lozano y frondoso.

Cierto, el salmo 91 no se refiere a logros económicos o políticos, sino religiosos. Para el salmista, el que en su vez sigue dando frutos y está lozano y frondoso es “el justo”, o sea, el que vive de cara a Dios.



LONGEVIDAD Y CALIDAD DE VIDA

Y eso con un objetivo: “para proclamar que el Señor es justo, que en mi Roca no existe la maldad”. Si el justo, como dice otro salmo (el 33) es el que bendice al Señor en todo momento, o sea, el que siempre habla bien de Dios, al contrario del impío que sólo habla bien de Dios o de sus equivalentes (la buena suerte, la naturaleza o la vida) cuando los acontecimientos le son favorables, y maldice cuando las cosas le van mal, entonces se comprende que “en la vejez” el justo, tras una larga experiencia de apoyarse en el Señor, de contemplar la vida con amplia perspectiva, sabiendo relativizar muchas cosas, pueda decir: “en mi Roca no existe la maldad”. Después de todo, y a pesar de todo, puedo dar testimonio de que Dios todo lo hace bien y que nunca abandona a los que le son fieles.

2.- Los mayores en la Iglesia

Dios tiene planes para las personas, independientemente de su edad. No es como estos empresarios que publican anuncios ofreciendo trabajo, pero indicando: “abstenerse los mayores de 40 años”. Dios llama a todas horas, como aquel propietario de la parábola, que contrataba obreros para su viña desde la primera a la última hora. Hoy, las personas mayores, si son creyentes, pueden cumplir una misión muy importante en la Iglesia: transmitir el Evangelio, con su palabra y su ejemplo. De hecho, en muchas ocasiones, son ellos quienes anuncian a los nietos la buena noticia del Evangelio y los que les dan ejemplo de vida cristiana.

Por su parte, los responsables de la Iglesia deberían prestar más atención a esas personas mayores. Concentraciones como las de la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid, no deben hacernos perder de vista que los mayores constituyen la mayor clientela de la Iglesia, y a la vez son el grupo probablemente más marginado, ya que pastoralmente no se les presta mucha atención. Resulta más gratificante

trabajar con jóvenes. Y, sin duda, hay que hacerlo, porque ellos son el futuro. Pero los mayores son el presente y el cimiento sobre el que se edifica el porvenir. Por eso hay que ofrecerles oportunidad de trabajar en la pastoral parroquial, dándoles autonomía para organizar actividades religiosas y formativas, y atendéndoles mediante una pastoral específica. No se trata sólo ni principalmente de una pastoral de asistencia, sino de una pastoral de aportación y participación activa, si bien teniendo en cuenta cuál es la actividad que la persona puede desempeñar en su situación.

Hay tres dimensiones importantes de lo humano que con la edad se van consolidando: la sabiduría, la bondad y la prudencia. Llega un momento en la vida en que uno comprende mejor la relatividad de la existencia y, como consecuencia, descubre donde están los verdaderos valores, lo que de verdad importa. En la vejez se manifiesta la verdad más profunda del ser humano, lo que llevamos dentro y había quedado escondido bajo las múltiples caretas con las que disimulamos nuestra ansiedad. De pronto, uno descubre que importa más el amor que el dinero, que la bondad logra más que la fuerza, que dedicar tiempo a los demás y a Dios vale más que el trabajo, que en la vida hemos acumulado muchas cosas inútiles que nos ocupan, pero no nos llenan. Los ancianos son portadores de experiencia, transmisores de tradición, educadores de la fe. Si la transmisión de la fe necesita mujeres y varones dignos de crédito, en los ancianos creyentes y comprometidos los encontramos. Ellos hablan de Dios hablando de sí mismos y así la historia de los hombres se convierte en un relato de Dios.

3.- La “cuarta edad”

Hay otro campo o aspecto de la ancianidad en el que la Iglesia y los cristianos tenemos mucho que decir y que

hacer. Según investigaciones recientes, en España la salud no es un tema que preocupa prioritariamente a las personas mayores, dado que para la gran mayoría la atención sanitaria está asegurada. Les preocupan cuestiones tales como: la falta de comprensión, el abandono, la soledad y aislamiento, o el bajo poder adquisitivo de sus pensiones que, en tiempos de crisis como los actuales, se ven incluso forzados a compartir con la falta de ingresos de sus hijos.

Aunque se habla de “tercera edad” a partir de los 65 años, es a partir de los 75 cuando suele comenzar una dependencia acentuada de terceros. Damos paso así a la “cuarta edad”, un tramo de población cada vez más numeroso, integrado por bastantes “marginados” de nuestra sociedad. Son personas que no producen, que consumen poco, que carecen de eficacia, fuerza física y competitividad. En esta sociedad de consumo que padecemos se está generando la mentalidad de que el anciano es una carga, un estorbo, en un mundo en el que se considera lo joven como lo único bello y productivo.

A lo largo de la historia, la Iglesia ha sido pionera en la atención a las personas pobres, desamparadas y necesitadas. A partir de las leyes de Teodosio en el 391, la Iglesia dirige y administra hospitales, leproserías, casas de acogida para pobres, huérfanos y ancianos. Ciertamente, hay que reconocer que la función sustitutoria, que en otros tiempos ejerció la Iglesia, no parece ser hoy necesaria en los países desarrollados y con una asistencia social gestionada por el Estado. Pero, de hecho, hoy en España, dos tercios de las residencias de ancianos están a cargo de instituciones católicas. Con todo, para ser justos, hay que decir que las Congregaciones fundadas para asistir a los pobres se han reconvertido, en algunos casos, en clínicas, residencias y colegios en los que se atiende a las clases medias y altas, dado lo inasequible de sus cuotas

para quienes habían sido sus primeros destinatarios. Por eso es necesaria una permanente revisión y autocrítica, a la luz del Evangelio, de la labor que hacemos los cristianos.

4.- El “final de los abuelos”

Mis reflexiones quieren inspirarse explícitamente en el mensaje cristiano. Por eso, me parece oportuno completarlas con una reflexión que tiene mucho que ver con la calidad de vida de las personas mayores, y también con la calidad cristiana de la vida de los menos mayores. Pienso en lo que ocurre en algunos hospitales cuando se aproxima el “final de los abuelos”.

Si los abuelos son pobres, pasan solos sus momentos finales. Desde su internamiento a su fallecimiento nadie viene a visitarlos. Con un poco de suerte alguien se dará cuenta de que han muerto (nunca un médico que nunca está al lado del moribundo, porque generalmente consideran la muerte como un fracaso): personal sanitario o de limpieza al ir a dar un servicio.

Si tienen recursos, por pocos que sean, cuando el abuelo/a comienza a empeorar, aparecen familiares que nunca habían venido a visitarlo, y movilizan mediante demandas al personal sanitario, para “que se haga todo lo necesario”, que es un modo de paliar su mala conciencia, pues han sido incapaces de pasar una noche a su lado. A veces hay peleas familiares alrededor de la cama del moribundo, sobre todo por el próximo reparto de la herencia. Me dicen que, en lenguaje hospitalario, son conocidos como “los cuervos”.

Por fin está el negocio de las funerarias, en connivencia con algunos sanitarios, que avisan, previo pago de comisión, a la funeraria pertinente, de que “el fiambre está en marcha”.

Las familias hoy en día no asumen llevarse



LONGEVIDAD Y CALIDAD DE VIDA

a su abuelo a casa para que muera con lo único que necesita de los suyos: apoyo espiritual, afectivo, y tratamiento paliativo para los dolores. Hay abuelos que mueren sin nadie de su familia alrededor. Eso sí, con la compañía de un enfermo al lado, y el personal que se ocupaba de él... Las casas familiares, hoy en día, han dejado de ser hogares...

También existe la buena gente que asume el enterrar a sus mayores como un deber con la Vida. Pero esto no hace ruido. Entre los familiares de los abuelos y abuelas también hay personas buenas, agradecidas, que nunca les dejarían en un asilo, y que lloran de verdad su pérdida. Incluso pienso que, en este y en otros terrenos, son más los buenos que los malos.

Y una palabra más: entre el personal sanitario hay mucha gente buena, cristianos y no cristianos comprometidos con la Vida. Gracias a Dios todavía florecen las flores.

EL TIEMPO DE LOS MAYORES

Dr. D. Ignacio BUQUERAS Y BACH.

Académico de número de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España.

La Fundación Independiente, que me honro en presidir, echó a andar en 1987 con un objetivo prioritario de primera magnitud: la vertebración de la sociedad civil como fuerza por encima y al margen de los canales institucionales establecidos –partidos políticos, organizaciones empresariales y sindicales, asociaciones profesionales, medios de comunicación...–, los cuales, al estar sujetos a compromisos ideológicos o económicos, no suelen intervenir con plena objetividad e independencia. Ello pasaba, inexcusablemente, por lograr una ciudadanía más participativa, asociativa, solidaria y democrática.

En este contexto, la Fundación Independiente trabajó desde el comienzo por dinamizar las estructuras espontáneas a través de las cuales se manifiestan distintos colectivos sociales: las familias, el medio rural, los consumidores, los profesionales, los empresarios familiares o individuales... y las personas mayores.

En 1992 dimos un paso más y, tras un exhaustivo trabajo sobre la sociedad española, consideramos que ese último colectivo debía merecer nuestra atención preferente. Por ello, ese mismo año promovimos, con la participación de trece organizaciones independientes, el I Congreso Nacional de Organizaciones de Mayores, que sirvió de preparación para la celebración, en 1993, del *“Año Europeo de las Personas de Edad Avanzada y de la Solidaridad entre Generaciones”*. Recuerdo con particular agrado este Congreso, porque fue el primer evento con proyección internacional en el que intervine al frente de la Fundación Independiente.